

(1)
"El Corresponsal de Paris"

(Hoja autógrafa semanal dedicada a la prensa americana)
Redaccion y Admón: 17 y 19, rue Maubeuge - Paris.

Año I. - Núm. 2.
Paris 13 de Mayo de 1888.

Sumario: Ojeada a la situacion: Las elecciones. Boulanger juzgado por Jules Simon. El viaje del general. Una obra de sensacion. - Un estreno en la Opera Comica. - Extranjero: la liga agraria en Irlanda. Bismarck y la guerra.

Sábase ya, sino de una manera definitiva y matemáticamente exacta, por lo menos aproximadamente, cual ha sido el resultado de las elecciones municipales del ultimo Domingo. Como habiamos previsto - y como era de prever, dado el estado de agitacion general que atraviesa este pais - la lucha ha sido en todas partes, desde las ciudades más importantes, a la más insignificante commune, empuñadísima.

Los datos que se han recibido de dichas elecciones y que deberán completarse hoy con los que arroje el segundo turno de escrutinio en aquellos puntos o distritos donde, por razon de empate, ha habido necesidad de proceder a segunda eleccion, demuestran claramente que el movimiento republicano en Francia, lejos de haberse detenido - como algunos presumian y afirmaban - va desenvolviéndose en sentido progresivo y, lo que es más aun, en sentido más radical de dia en dia.

He aquí un dato de dichas elecciones, que en las presentes circunstancias es sobremanera significativo: son varias las poblaciones de distintos departamentos que han emitido la mayoría de sus sufragios a favor del general Boulanger que, como saben nuestros lectores, es hoy quien representa en Francia el partido de la disolucion del Parlamento

y de la revisión Constitucional. - En Argelia mismo, el número de votos obtenidos por el general ha sido considerable, todo lo cual prueba de una manera manifiesta que la popularidad del ex-ministro de la guerra continúa en todo su apogeo, a pesar de las ligereras e imprudencias de sus amigos, oficiales, y hasta - ¡por qué no decirlo? - de sus propias imprudencias.

Tendremos, pues, al general Boulanger dentro de poco, diputado por el departamento del Norte y Consejero municipal - y quizás alcalde - de una docena de poblaciones. La prensa boulangista está que no cabe de gozo, y el general no está menos satisfecho.

+ + +

Hemos nombrado al general Boulanger y no hay más remedio que seguir hablando de él citándonos, quieras que no, a las exigencias del tema. Por lo demás, ¿cómo hemos de variar nosotros ese tema si la prensa de todos matices de París no acierta a variarlo? La personalidad del general continúa absorbiéndolo todo y sería inútil querer hablar de la situación eliminando el nombre del ex-ministro de la guerra. Ayer porque asistió a un banquete y pronunció o leyó un discurso; hoy porque publica una obra; mañana porque comienza su cárcelada excursión a los pueblos del departamento del Norte, que le eligieron diputado, lo cierto es que un día y otro día, hasta que al tiempo le plazca hacer cambiar de rumbo los sucesos, los periódicos no hacen otra cosa que llenar sus columnas comunicando y discurriendo los más nimios detalles referentes al general, y a nosotros, mal que nos pese, nos es forzoso seguir la invasora corriente.

Ni aun los hombres más graves del antiguo partido republicano saben - o no quieren - sustraerse a ese movimiento general de la opinión. Un día es M.^o Rayual que pronuncia un discurso en provincias o escribe un artículo en la *Republique française* combatiendo las ideas o las tendencias del general; otro día es el eminente publicista M.^o Rancien, desde el *Mot d'Ordre*, se entretiene en analizar y desmenuar una por una las declaraciones hechas por Boulanger hasta la fecha; más tarde es el ilustre Jules Simon quien

sale a la liza, armado de todas armas, con intento de decir de pies a cabeza al general y dejarle, como vulgarmente se dice, sin un hueso sano.

El artículo que este último acaba de publicar en el Matin es, bajo este punto de vista, desapiadado.

¿Dónde están sus títulos? - pregunta, juzgando a Boulanger como candidato a la presidencia de la República - ¿deben buscarse en su carrera militar o en su carrera civil? Su carrera militar nada nos ofrece. Con seguridad puede afirmarse que ha sido en ella amplia y generosamente recompensado con el grado de general de división. Si yo liciera la lista de los que son más antiguos que él, que tienen mejores notas de servicio y que han administrado con más habilidad y energía, larga sería la tarea. - Si es en su carrera civil donde es preciso buscar la justificación de sus ambiciones, confieso que no se encontrarla. El general es despedido del ministerio, y de él sale dándose aires de asombro, lo cual es muy poco político; luego se da aires de indignado, y con ello demuestra ser muy poco filósofo. Ministros, conuerdo que han sido despedidos más brutalmente, que lo habían merecido menos y que habrían creído faltar a su deber de ciudadanos y a su dignidad personal promoviendo una agitación en el país por aquella causa. M.^o Boulanger se presenta como mártir: esto es ciertamente extraordinario, y añado - ya que es preciso decir las cosas por su nombre - que es perfectamente ridículo. - Se le concede la más elevada posición militar, o sea el mando de un Cuerpo de ejército, y se lamenta de ello. ¿Qué pretendía, entonces? Apenas nombrado, permite que a su alrededor se produzca un pequeño motín; no digo que lo hubiese provocado. Después empiezo a hacer viajes de Clermont-Ferrand a Paris, y vice-versa con cualquier pretexto; y el ministro se ve en la precisión de ordenarle que se esté quieto en su puesto. No bastó esto, y hubo necesidad de formarle expediente y condenarle. Dedicase a escribir después cartas por todos lados, poniendo al gobierno como culpa de dominio. Juzgado y condenado por el Consejo de información, apela de la sentencia para ante el sufragio universal. Es su derecho; digo más: es la costumbre. - Y así es como M.^o Boulanger ha querido entrar inmediatamente en la vía política. Pero ¿cómo ha entrado en ella? De repente sábase que ese hombre - que ayer era jefe de un cuerpo de

ejército y anteayer ministro - quiere suprimir el Senado y la presidencia. Esta opinión ¿la tenía ya cuando era ministro, o ha sido solo sugerida por su condena y su destitución? En su programa no se consiguan más que destrucciones. ¿No es esto en la esperanza de que con él se alien los enemigos de la sociedad y los enemigos de la República? ... Este es el análisis, fríamente hecho, de su candidatura. - Por otra parte él es candidato de un cataclismo, puesto que aspira a ocupar sobre el terreno una plaza que no está vacante. Bien considerado todo, lo mejor que puede sobrevenirle es que sufra un pronto fracaso y haga olvidar sus conieuros. M^r. Boulanger es diputado por el Norte: que prepare un discurso sobre los azúcares."

Como nuestros lectores habrán observado, M^r. Jules Simon se muestra implacable con el hoy jefe del partido revisionista. Hemos querido reproducir lo más exactamente posible la opinión de aquel reputado hombre público a fin de que, en la cuestión que se debate, nuestros lectores - a quienes dejamos los comentarios - puedan fallar el pleito con completo conocimiento de causa.

* * *

Y a todo esto ¿qué contesta el general? Pronuncia un discurso sobre un discurso y lleva a cabo su viaje al Departamento del Norte, rodeándose de todo el aparato posible a fin de que la visita a los 130.000 electores que le han nombrado diputado tenga todo el carácter de una verdadera expedición triunfal. ¿Por qué relatar los incidentes de ese viaje? Nuestros lectores pueden fácilmente adivinarlos recordando lo que ha ocurrido cada vez que M^r. Boulanger ha puesto el pie en el estribo. Centenares de personas escoltándole y aclamándole frenéticamente desde su residencia del Hotel del Louvre hasta la estación del ferro-carril del Norte; aclamaciones en toda la línea hasta su llegada a los puntos de etapa; mucha policía en todas partes para prevenir o evitar cualquier desorden; algunos silbidos, más o menos vergonzantes, por parte de aquellos que ven de buena fe en la personalidad de Boulanger la imagen terrorífica de la dictadura; mucho banquetear y mucho discursar en Dunkerque, en Douai y en Lille, mucha controversia en los periódicos, aplausos o improperios y anatematizando otros al general... y después mucho humo, y después... nada.

* * *

Como estaba anunciado, el martes fueron distribuidas gratuitamente por todo París - y lo fueron igualmente por todos los departamentos de Francia - las dos primeras entregas del libro del general Boulanger titulado La Invasión alemana.

La obra, tal como era de presumir, ha sido acogida en la gran capital con inmensa fruición. Durante todo el día de su aparición los kioscos y las librerías estuvieron materialmente invadidos por una multitud, que no se terminaba nunca, reclamando la entrega gratuita de esas primeras páginas del libro, las cuales habrán sido devoradas a la hora presente - más que leídas - por una quinta parte de la población de Francia, para la cual el solo nombre de Boulanger y el título de la obra representan lo que en este país se tiene en más estima: el sagrado amor a la patria y la esperanza en la rehabilitación.

El libro - que va perfectamente ilustrado y contendrá gran número de mapas y planos inéditos - publica en su primera página una carta autografiada del general, concebida en estos términos:

"Amigos lectores: Mis adversarios me representan como el Apóstol de la guerra. A vosotros os toca juzgar, leyendo este libro de un patriota que no tiene otra inspiración que el alto sentimiento de la dignidad nacional. - General Boulanger. (15 Abril 1888.)"

Un solo epíto teatral puede registrarse esta semana: el estreno de la ópera El Rey de Is, música del maestro Eduardo Lalo y letra de M^o. Eduardo Blau. - Esta obra había sido compuesta hace ya veinte años; pero, como sucede frecuentemente en este París inmenso donde tantas nobles ambiciones mueren al nacer, ahogadas por intereses bastardos o por ruines envidias, el autor no había podido vencer nunca las dificultades que se oponían a su estreno. Al último director de la Ópera Comica se debe la gloria de haber sido puesta en escena, y a fe que no tiene por qué arrepentirse a juzgar por lo que ella dicen casi todos los críticos parisienses.

Construñidos por el poco espacio de que disponemos, nos concretaremos a dar a conocer a nuestros lectores la fantástica leyenda bretona sobre que está basado el hermoso libreto de M^o. Blau:

"Era un rey de Is, que tenía dos hijas, llamada la una Rosena y la otra Margarita. Las dos amaban a un bravo y apuesto caballero, el caballero Mylio.

" Un día Margaret se apercebíó de que Mylio no amaba más que à la bella Rozena, lo cual la produjo una violenta cólera. Fuere à encontrar al caballero Karnac, un malvado guerrero que habiendo arrojado el guante à Mylio, había sido derrotado al frente de sus tropas por su afortunado rival.

" — Quieres vengarte? — le dijo Margaret. — Y como él la mirara sorprendido:

" — Tu odio se ha introducido en mi alma — murmuró ella en su oído. — Escucha.... Nuestra ciudad está defendida por varias esclusas: ven, ayúdame à abrirlas, y la ciudad está perdida.

" Y Karnac aceptó. Y à pesar de la intercesion de San Corentin que se apareció à los dos criminales para maldecirles, abrieron las esclusas, y las olas desencadenadas invadieron la ciudad, que quedó enteramente sumergida. Ciudad, palacios, toreros, todo fue absorbido por las aguas, cuando San Corentin apareció aun por última vez en el azul del cielo para salvar à Rozena y à Mylio.

" Y Después, de lo alto de las rocas de Yo, por una mar tranquila, por un sol espléndido, puede verse en el fondo de las aguas la ciudad desaparecida, en su antigua magnificencia, como una fantástica y deslumbrante vision."

Extranjero. Dicen los periódicos de Roma que el Papa acaba de aprobar un decreto formulado por la Congregacion del Santo Oficio por el que se condena en absoluto, sino el movimiento nacionalista y la "Liga agraria" de Irlanda, à lo menos, la táctica seguida hasta aqui por los jefes del home rule en su épica lucha contra Inglaterra.

* * * Algunos periódicos de Berlin, refiriéndose à cierta conversacion del Canciller con el político americano Karl Schurz, habian atribuido à M.^r. Bismarck la confianza que el Canciller abrigaba en el mantenimiento de la paz.

Pues bien, telegrafian de la capital de Alemania que el Canciller ha hecho desmentir sumaria y secamente las ideas que se le atribuyen. La Gaceta de la Alemania del Norte y la Gaceta de la Cruz declaran, en efecto, que las palabras puestas en boca de M.^r. Bismarck son "de pura invencion". — Por su parte, el segundo de dichos periódicos acompaña su mentis de las siguientes palabras en estremo significativas:

" Debe ser claro ahora, aun para el más inocente de los hombres políticos, que Europa está sentada encima de un volcan."

Arturo Vinardell Roig.